

No vino el pro. Phe
y este los delos 3

P. 1
320
78

Otros daños, y efectos del Temblor en las Islas. §. 3.

Todo esto pasó aque-
lla noche. Amaneció el día siguiente, y la mas gente se salió
de la Ciudad, recogiendo en los arravales, en las mas humildes casas de los In-
dios, que son de Caña, y Nipa. Otros hizieron vnas como chozas, en las Plazas, y
en la playa, donde vivian como desterrados de sus casas, y Patria. Y porq̃
estando rodeados, como estamos, de tantos millares de Infeles, no sucediese algũ del-
man, previno la atencion del Señor D. Diego Faxardo, Governador de estas Islas, por
medio de su Sargento mayor, y Governador del Tercio, Manuel Estacio Venegas, (que
al presente es el Ministro mas inmediato, fiel, y arçto executor de las acciones del Go-
vierno, y Guerra) que se coronasse la muralla, y guarneciesen los Cavalleros con las
Compañias de Infanteria, y vezinos, como se hizo. Y se echaron tropas, y formaron al-
gunos cuerpos de guardia fuera de la Ciudad, para guarda de los que se avian salido de
ella, y alojado en los arravales. Comenzaron luego las Procesiones, y Plegarias, y en
todas con tantas penitencias, como en la semana santa, confessavase muchos, y pocos
se contentavan con que fuesse desde la vltima; eran las confesiones de toda la vida. A
esto acudian por los Campos, Playas, y Plazas los Religiosos, siendo incansables en el
trabajo de sus ministerios, predicando penitencia, a los que sin muchas razones se mo-
via a hazerla. Enterravan los muertos a dozenas, y todos pidiendo a Dios misericor-
dia, y que detuviesse su azote. A los cinco dias del primer Temblor, que fueron cinco
de Diziembre, a las onze de la noche bolvió con la misma furia, que la primera vez; mas
no uvo desgracia ninguna en la gente, por estar todos sobre aviso: acabaronse de caer
muchos edificios, quedando tal la Ciudad, que no se podia andar por ella. En otras Pro-
vincias destas Islas, han sido tambien espantosos los efectos de estos accidentes. Cayeron
se Pueblos enteros de Indios, con ser sus casas de materia tan liviana como cañas, y ojas
de palmas; alianaronse montes; secaronse rios, que despues bolvieron a correr, y otros
salieron de madre, anegando los Pueblos; precieron grandes aberturas, y aun barran-
cas en los campos. En el rio de Manila fue tan grande la alteration, y comocion de sus
olas, que parecia anegar toda la tierra; porque salió su furia de madre, y aventó sus aguas
por encima de la Puente. A durado la inquietud, y desafosiego de la tierra todo el año,
hasta la Luna correspondiente, que fue en el mes de Diziembre de seiscientos y quaren-
ta y seis; en el qual, y en los primeros quarenta dias del sucesso, murdieron mas los
accidentes, comocion, y temblor; dando copiosa materia a los Filosofos, de discutir
en las causas naturales, y a los Teologos, y Predicadores de venerar los divinos juizios
y exortar los pecadores a Contricion, y Penitencia. Hanse visto grandes mudanças de
vida, y costumbres. Lo que importa es que dure.

321
3
37
33

ARMADA DEL OLANDES
CONTRA MANILA. §. 7.

En este trabajo estado avia puesto Dios à Manila, quando el infernal dragón
armó de nuevo su poder por la parte de la Mar, contra ella. Estava el Horego
Olandes picado, y aun despechado de no aver hecho en tantos años, y despues
de tantos gastos, lance en ninguno de los Navios del socorro de la Nueva Es-
paña. Tambien lo eitaria de la poca reputacion, que el año antes avia ganado en la pe-
lea de los Champanes. Y del poco fruto, que sacó de la empresa que hizo cõtra la fuer-
ça de solo, como luego se dirà. Y así para satisfaccion de estos empeños, determinaron
en el gran Consejo de su Nueva Baravia, (que nosotros llamamos Iacará) de hazer este
año el vltimo esfuerzo contra estas Islas. Armaron para esto (segun se supo por via de
Macaçar) diez y ocho Navios. Dividieronlos en varias esquadras. La primera, que fue
de cinco, para las costas de Pangasinan, é Ilocos, contra los Navios de China. La segun-
da, de siete, los de mayor fuerza, y nervio de sus armas, al Embocadero para recoger la
Plata, y socorro, que se aguardava de la Nueva España. Las otras seis contra nuylos so-
corros de Terrenate, y Macaçar: y vltimamente avian de venir despues asin del Mon-
son, à juntarse con las doze en esta Baya de Manila, y ponerse sobre esta Ciudad. Esta
fue (segun se pudo entender) su traza. Y en ella tiene Manila, mucho que agradecer à
Dios, pues fue traza para nosotros del cielo, que viniessen divididos.

B Prime

Legó la nueva de la primera Escuadra, a primeros de Febrero. Estavan ya en Cádiz los dos Galeones Encarnacion, y Rosario, que avian traydo el socorro de la Nueva España: por que con prevencion, y desvelo particular se avia mandado abrir la boca de la Plaza, y que se viniessen a aquel Puerto. Y aunque parecia temeridad, que dos se opusiesen a muchos, determinó su Señoría, con su gran valor, y resolución en estas materias de la guerra; (después de junta, y consejo, que para ello le hizo) que se aperebiesen para la peste. Pusieronse en la Capatana, que fue la Encarnacion, treinta y quatro cañones, artilleria toda de Bronce, y de Calibre reforçado, de a treinta y veinte y cinco, y de a diez y ocho libras de Bala. A la Almiranta, que fue el Rosario, se le echaron hasta treinta piezas del mismo porte. Si bien por la falta que ay de este genero, fue necesario desmantelar algunos puestos de la fortificacion desta Ciudad, y de Cavite. Las municiones, y pertrechos de todo genero, los artificios de fuego, y otras cosas necesarias, se les proveyeron en abundancia. Guarnecieronse entrambos a dos Navios con cada dos Compañias de a cien hombres, gente escogida toda, y la Nobleza, y juventud de Manila. Los Marineros a ochenta; los Artilleros, conforme el numero de las piezas: bastantes Grumetes, y otra gente de servicio: q̄ por todos passarian bien de quatrocientas personas en cada Galeon.

Para General dellos hizo su Señoría eleccion de la misma persona del General Lorenzo de Orella, y Vgalde, Viscayno, que las avia traydo a su cargo desde Acapulco: moviendole a esta eleccion, no solamente su experimentado valor, y pericia en el arte de la Guerra, y sus servicios, y cargos en ella, asi en el Mar del Norte, y del Sur, como en estas Islas; particularmente en la de Mindanao, donde peleó cuerpo a cuerpo con un Moro Agigantado, y le quitó la vida, sino tambien por su conocida Christianidad, y modestia, que para el buen sucesso no es de menos importancia, que el valor. Por Almirante, y con futura de General, fue nombrado el Capitan Sebastian Lopez, Andalúz, a quien le devia esta Plaza por lo que el año antes se señaló contra el mismo Olandes, en la pelea de los Champanes, de que ya diximos. El cargo de Sargento mayor, se dió a D. Agustín de Cepeda, Cavallero de nobleza, y valor, acreditado en los puestos mas dificultosos, y honrosos destas Islas. Cabos de las Compañias de Infanteria, eran, en la Capatana, los Capitanes Juan Henriquez de Miranda, y Gaspar Cardoso; en la Almiranta, los Capitanes Juan Martinez Capelo, y D. Gabriel Miño de Guzman. Pilotos mayores, Capitan Domingo Machado, y Estevan Ramos. Acompañados, Francisco Romero, y Andrea Cordero; personas todas del esfuergo, valor, y pericia, en la arte, y determinacion, que se dirá el efecto. Para el socorro, y ministerio espiritual, de esta armada, (que por ser de Galeones nombrados Encarnacion, y Rosario, yva de bajo de la proteccion de la Virgen Maria nuestra Señora) acceptó su Señoría, en esta ocasion el ofrecimiento, que de Capellanes, y Ministros, le hizo la Religion del Glorioso Patriarca S. Domingo; y asi fueron señalados, y se embarcó en ellos quatro Religiosos Sacerdotes, dos en la Capatana, y dos en la Almiranta. Con la buena Doctrina, y fervor destas Padres, se dispuso, que toda la gente purificasse en primer lugar las conciencias con los santos Sacramentos, de la Penitencia, y Comunión, y que tomasen por particular Patrona à la Virgen del Rosario, y para obligarla mas, le votassen un dia festivo, en hazimiento de gracias, por las Victorias que por su medio esperavan recibir; y que todos los dias rezassen todos, hincados de rodillas en voz alta, y à dos Coros, el Rosario, delante de su imagen, y las Letanias del Nombre santissimo de Maria, con un Acto de Contrición al fin. Lo qual se hizo asi por espacio de seis meses, que duró esta Jornada, particularmente en los dias, y ocasiones, que se avia de pelear.

Dispuestas asi las cosas, y hechas todas las preparaciones devidas, en lo Espiritual, y Corporal, à tres de Março de seiscientos y quarenta y seis, antes de levar los Galeones la ultima ancla, llegó a bordo dellos en una Falua, el Señor Governador D. Diego Faxardo; y les hizo un concertado Razonamiento, representandoles la obligacion, y reputacion de las armas Españolas, y poniendoles por delante el premio de los hazñas, que en nombre de su Magestad (Dios le guarde) les ofrecia desde luego. Y dadas muestras de sentimiento de no poderse embarcar con ellos, se despidió cortés, y recibió el Buen viaje, con que a víanqa de la mar, fue saludado. Y luego al punto levando las anclas, se dieron a la vela. Y al mismo tiempo, con orden particular, que avia dexado su Señoría, le puso patente el Señor en la Real Capilla del Campo, y en otras Yglesias de esta Ciudad, devocion que se continuó todo el tiempo, q̄ los Galeones estuvieron f. era.

Primera Batalla. §. 9.

EN llezando a las bocas de Mariveles, se pusieron ellos a guisa de pelear, la artillería cargada, encendidas las cuerdas, y botafuegos; los Aparejos sueltos, largos Bragueros, y Palanquines, por la noticia, que les dieron las Centinelas, de que el enemigo estava no muy lejos de allí, en vn Puerto de Anus, con su escuadra, y que por instantes podian esperar encórrarlo, si bien con efecto no le descubrieron hasta los quinze dias del referido mes de Março, que navegando con el viento Noroeste, a las nueve de la mañana, nuestra Almiranta, que se avia adelantado cola de media legua á la Capitana, disparó dos piezas, y arrió la vela de Gabia, en señal de que dava vista al enemigo, y la Capitana virando de su buelta la siguió, con que de la Gabia diviárase presto vna vela; mas no fue posible darle alcance, antes en breve espacio se encubrió, por gozava de viento mas fresco, q̄ nosotros. Quedaron despues nuestros Galeones en calma hasta la vna del dia, y á aquella hora se descubrieron de la Capitana quatro velas enemigas, que venian hazia ella corriendo a popa con viento Oeste. Dos horas se passarian en llegar, y en este espacio se disputó la gente, se zafaron los Navios, se reconocieron los puertos, y hizieron las otras diligencias espirituales, y corporales, que la ocasion requeria. Púsose la Almiranta, por la popa de su Capitana en distancia de dos cumplidores de Navio, y deste modo se esperó al enemigo, para venir con ella las manos. Luego q̄ estuvo cerca, se prolongaron todas las velas, y sin querer dar costado a nuestra Capitana, passaron perfilados por la vanda de Babor. Disparó su Capitana vna pieza, representando la Batalla. Mandó luego nuestro General, que le respondiesen con dos, la vna con bala de treinta, y celidron del mismo peso, que le abrió todo el tajamar de la proa, y desta manera fue pasando ella, y las demas, dando y recibiendo cargas de nuestra Capitana. Y reconociendo el enemigo su fuerza, procuró arrimarse a la Almiranta, que le pareció no tendria tanta, por ser Navio menor. Pero fue recibido con igual valor, y esfuerzos, dandole de nuestra parte tantas, y tan frequentes cargas, q̄ no le pudo atender al numero. Duraria la pelea cosa de cinco horas, con tan mortal batería, y deliro, que todo el cuydado, que antes avia puesto el He. ege Olandes, en llegar a los nuestros pensando vencerlos, lo ponía ahora en desviarse, aguardando con deseo la noche, que ya se acercava, para huyr, como huýó infamemente á faroles apagados. No pudo hazerlo tan a su salvo la Almiranta enemiga, que se avia empeñado mas con nuestra Capitana, y quedava a su fortavento, y así fue tan maltratada, que ya no podia disparar, ni casi huyr, llevandola nosotros tan cerca, que ya nuestro General tenia la gente aporcebida en la proa para saltar dentro, hasta q̄ muy de noche fue forzoso dexarla de seguir, por los peligros de baxos, que los Pilotos proteitaron avia en aquel paraje. Advirtiose, que ya no hazia fustes, como antes solia, pidiendo favor a su armada. Mandó el General, se hiziesen en la nuestra, y que los Faroles estuviesen muy claros, para que nos viniése a buscar. Bien se entendió amanecer con ellos, para acabarlos, pero quando vino el dia, se hallaron nuestros dos Galeones solos, sin saber de la derrota que el enemigo llevaba. Siguiéronla por la que les paróció mas a proposito hasta el Cavo de Bojeador, que es en el vltimo desta Isla de Manila. Desde donde, aseguradas ya las costas, dieron la buelta al puerto de Bolinao, para hazer despacho a esta Ciudad, y dar aviso de lo sucedido. Tuvofe esta por Victoria muy grande, así por la desigualdad de Navios, como por el poco daño que se recibió de nuestra parte, pues en la pelea no murió hombre ninguno, y los heridos fueron pocos respectivamente. De parte del enemigo bien se vió, q̄ el daño era gráde, pero no se pudo entonces saber de cierto. Si bien despues se ha tenido noticia, que fueron muchos los muertos, y heridos, y q̄ los dos de sus Vajeles no quedó de provecho.

Segunda, y Tercera Batalla. §. 10.

REfrezcofe nuestra Armada en el puerto de Bolinao, y allí le fue orden, q̄ partiese la buelta del Embocadero, para aguardar, y asegurar el Galeon San Luis, que se esperaba de la Nueva España. Hizose así, tomando (despues de muchas calmas, y vientos contrarios) puerto a primeros de Junio en la Isla de Tiga, que está a vista del Embocadero. A este mismo tiempo llegó a esta Ciudad aviso de las Fuerças de Samboanga, de que el enemigo estava en aquel paraje, con diez Vajeles. Y que se sabia venían con intento de bolver sobre la Fuerza de Iold, q̄ el año antes avian combatido con tres Navios, a instancia, y con la ayuda de algunos de los Naturales rebeldes. Defendíala valerosamente, su Governador, el Capitan, y Sargento mayor Escivan de Vgalde, y Orrella, Hermano de nuestro General: el qual con el ayuda, y socorro, que le vino de las Fuerças de Samboanga, a cargo de su Governador el Capitan D. Fracisco de Atienza, y Iba.

y Ibañes, les hizo levantar el cerco, y retirarse fugitivos a sus Navios, siguiendo los nuestra gente, hasta echarlos de la tierra, y de la mar. Por esta causa bolvieron este año con tres dobladas fuerças. Pero quedaron frustrados sus intentos: porq̃ ya a la fazon se avia mandado retirar honrosamente aquel Presidio, por conveniencias urgentes, que para ello ovo, del servicio de su Magestad. Y así viendo, que no tenía ya que hazer en Iold, y que en Samboanga, tampoco les davan nuestras armas lugar de hazer facción de importación, trataron de passar adelante, al cumplimiento de las otras cosas, que trayan por orden de Iacatrá. Y como la principal de ellas fuesse la del Embocadero, parcieron alli a veinte y dos de Junio; en que vna de nuestras Centinelas, dió aviso de siete velas, que trayan fu derrota hazia el puerto, en q̃ estaban surtos nueebros dos Galeones. Y aunque el General con valiente determinacion, mandó luego levar las anclas, para salirles al encuentro, dando despues resguardo a la obligacion de los Generales de Armadas, y Exercitos, que es de hazer en semejantes ocasiones Consejo, se resolvió en el, que seria mas acertado dexar gastar al enemigo, y no empeñarse con el, hasta q̃ llegase el Galeon del socorro de la Nueva España, (que aguardavan) ò tomasse otro puerto seguro. Y por que aquel en que citavan surtos, era descubierta a la mar en forma de semicirculo, y tiene canal, por la qual no pueden entrar los Vajeles, sino vn otro tras otro, se atravesaron à la boca della nuestros dos Galeones, para impedir al Herege la entrada. El qual a veinte y tres del dicho mes de Junio, les dió vista con dos de sus Naos, y disparó vna pieza llamando las demas. Respondiõsele con dos, para que entendiesse, que no era covardia, sino industria, y maña el estarse surtos, como se estavá nuestros Galeones. El dia siguiente, se acercó mas el sobervio, y con mucho orgullo passo a vista de nuestros dos Vajeles con los siete que el traya, y con diez y seis lanchas guarnecidas, y fue prolongando la costa del Embocadero, hasta q̃ bolviendo, dió fondo en la misma boca de nuestro puerto, cerrando con sus Navios, puestos en conveniente distancia, toda la Barra, para que no pudiesemos salir. Hazia la tierra, por la vna vanda del puerto, era eminencia, que cogida por el enemigo, pudiera ser de gran daño para nosotros. No se le pasó esto por alto a la atencion, y diligencia de nuestro General. Mandó saltar luego ciento y cinquenta Infantes, a cargo del Sargento mayor D. Agustín de Zepeda, y a su orden el Capitan Gaspar Cardoso, para que fortificassen aquella punta. Hizose al punto, y fue bien importante la diligencia, pues a cosa de las diez de la noche, echó el enemigo por aquella parte, quatro lanchas de gente, a reconocer el puerto. Nuestros soldados, que estaban con vigilancia, y cautela, dexaron que se acercassen a tiro de mosquete, y que se abarrallasen bien con la tierra, y les dieron la carga, ò hizieron retirar aprisa, con perdido, y muerte de algunos. Todos los dias, no vna, sino muchas vezes, salian estas lanchas a reconocernos, desafiando con diez suyas, y dos nuestras, que eran las que salian siempre à oponerles, y quedavan siempre victoriosas, porque las del enemigo, luego que veyan salir las nuestras, se yvan retirando hazia sus Navios. Y si las nuestras portavian, se levava vna de sus Naos, a favorecerlas. Pasaronse en estas refriegas treinta y vn dias: y vno dellos saliendo nuestras lanchas, a rondar, como acostunbravan, reconocieron, que de las Naos del enemigo venian, a las nuestras nadando vnos bultos. Al principio se temió no fuesen algunos Olandeses atrevidos, q̃ intentassen quemar nuestros Galeones. Mas presto se salió de duda, porque se halló eran vn Negro, y quatro Indios de los nuestros, que el enemigo avia cautivado, y se venian fugitivos buscando su libertad. Llevaronlos a la Capitana, donde fue conocido el Negro, el qual dió bastante razon de los disignios de Antonio Camb; (que así dixo se llamava el General de aquella Armada) dixo tambien, como venia a juntarse con otras esquadras, para infestar estas Islas, y que aquella avia sacado de Iacatrá ochocientos Olandeses de guerra; y que dicho General prometió a su Governador, de llevarle la Nao, q̃ venia de socorro de la Nueva España, y que entre aquellos siete Navios, avia dos de fuego, que eran los mas pequeños. Que su Capitana era tan grande, ò mayor que la nuestra. Y que traya quarenta y seis piezas de muy buena artilleria, y al respeto las otras Naos, que la menor tenia treinta Cañones. Y que ya nos tenían por despojo suyo.

Fue

FVE de mucha importancia el aviso, para tomar luz de lo que se avia de hazer. A los veinte y vno de Julio, considerando nuestro General, que ya era tiempo, q̄ la Naos San Luis, que se esperaba de la Nueva España, viesse tomado puerto en alguno de tantos como tienen estas Islas, tratò de llevarle a veinte y cinco, dia del glorioso Apòstol Santiago, al amanecer, y salir cañoneando al enemigo, por medio de su Armada, y darle la batalla en desafio. Y para poderlo hazer, sin que el enemigo previniessse su determinacion, dos dias antes mandò, que se fuesen levando poco a poco las anclas; y de suerte que la vispera de Santiago, le quedó cada Galeon sobre vna sola. Esto asì determinado y dispuesto, el enemigo que tambien devio de considerar se le hazia tarde, el mismo dia de la vispera del Santo Apòstol, haziendo salva, y disparando su Capitana, cinco piezas, dos fu Almiranta, otras dos fu V:almiranta, se le vò, y tomó la derrota hazia Manila: Sintió con estremo nuestro General, que el enemigo le viesse frustrado sus intentos. Saltó vizarro en su seguimiento, con determinaciõ de obligarle a la batalla donde quiera que le alcançasse. y tuvose por dichoso, quando a los veinte y ocho de Julio, dió vitta dos velas de las siete referidas. Ellas reconociendo nuestros Galeones, viraron cobardes la buelta de tierra, en demanda de las cinco, que estavan encubiertas. Fueron los nuestros lo restante del dia, y toda la noche acercandose a ellas, y a los veinte y nueve al manecer las descubrieron todas siete juntas, que venian por Barlovento, en demanda nuestra. Al medio dia hizieron reparo, y bolvieron a virar de otra buelta, hazia las cinco de la tarde, que no pudiendo sufrir nuestro General, tanta dilacion, les disparó vna pieza, presentandoles la Batalla. No parece quisieron ellas pelear de dia, porque para el intento, que tenian, de echar sobre nuestros Galeones sus dos Navios de fuego, les pareció mas a proposito la noche, que a la fazon era de muy linda Luna, clara, y losegada. Aguardaron pues, que el Sol se pusiesse: y a cosa de las siete, entre Barton, y Marinduque, se dexaron caer con el Leste, por la proa de nuestra Capitana, y la cercaron, dándole carga con la maquina elpantosa de su artilleria. Hizo nuestra Capitana su dever, respondiendoles como merecian. Venia por su estela nuestra Almiranta, jugóda la artilleria de su proa, y haziendo notable daño en las Naos, que pelevan por la popa de nuestra Capitana. Llegose mucho a ella la del enemigo, al son de tonoros clarines, y trompetas, y muy adornada de faroles, y linternas encendidas. Templó sus velas, por no andar mas, que nuestra Capitana, con tanta arrogancia, como si ya la viera vencido: Fue tanto lo que se acercò, que se oyen con distincion los golpes de nuestras balas, que davan en sus costados. Menudeava mucho de ambas partes la artilleria, y mosqueteria en las gabias, y castillos de popa, y proa. Encontravane en vnas, y otras Naos, a tropas las balas, ceindron, y palanquines, haziendo gran destrofo en los arboles, entenas, y jalsias, y aun en los costados. Continuose la pelea con tanto rigor, y aprieto, como le dexa entender de nuestro empeñado valor, y del poder grãde del enemigo. En medio de la fuga desta pelea, queriendo arribar sobre dos Naos embaraçadas, se hallò tambien nuestra Capítana travada con su Almiranta, y fue este el mayor peligro, en que se viò, por la facilidad, con que pudo entonces el enemigo hazer fuerza en nosotros. Acudieron los valientes marineros á cortar los cabos, y despartar los Galeones, con gran valor, y diligencia. No cessando entre tanto vn punto nuestra artilleria, y mosqueteros por los costados, que estavan descubiertos, antes jugandose con tanta ligereza, y orden como pudiera, sino estuvieran los Galeones travados. Quiso Dios, por medio de su gloriosa Madre, se despartassen presto. Vino despues acercandose a nuestra Capitana vno de los Navios de fuego. Pero nuestra artilleria detuvo su arrojado atrevimiento, sacudendole terribles balaços por la quadra de estribor, hasta que vino a caer debajo de los corredores de nuestra Capítana. Mandò luego el General darle con los guardatimonos que le passaron de parte a parte, y muchas cargas de mosqueteria, con que torbados los Heroges, se fueron retirando hazia nuestra Almiranta, la qual les recibió con vna carga de diez tiros juntos, con tan buena fazon, que acabandole de despartar, y pegado fuego a sus maquinas, le echò a pique. Llego luego la lancha de nuestra Capitana, que con militar providencia tenia prevenida el General, con mosqueteros, y gente de mar para impedir los fuegos, y cogió vn Olandes, que solo quedó vivo, y dió noticia de los intentos del enemigo, y las señales que tenia el segundo Navio de fuego: conformandose en todo con la relacion de los cautivos arriba referidos. Durò el horror, y porfo de la Batalla, desde las siete de la noche, hasta el romper del dia, sin q̄ en nuestra Capitana muriesse vn hombre, y con solos dos heridos, y en la Almiranta no passaron los muertos de cinco. Deve de ser vna de las cosas mas raras, que se auràn visto en navales contiendas.

Favor sin duda conocido, de Dios, y de su Madre; q̄ ampara las armas Carolicas en estas Islas, por lo que importan a la propagacion de su santa Fee. El daño que recibieron los Hereges, bien se conoció, del cuydado con que luego al romper del alva se fueron retirando. Passose todo este dia en aderezarse, y repararse, y vnos, y otros; mas el enemigo siempre retirádose, y aunque nuestro General, les mandó llamar segunda vez a Batalla, con vna pieça, y procuró arribar sobre ellos, no se davan por entendidos.

Halta que de allí a dos dias, treinta y vno de Julio, dia conlagado al glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, fiado nuestro General en ser su Patron, y Payiano, y pidiendole con Fee viva, y como de justicia, el logro de las esperanças, que fundava en su Patrocinio, hallandose con Norte, a Barlovento del enemigo, mandó con animoso corage largar todas las velas, é ir en seguimiento de las contrarias. Alcançaronlas en breve, entre la Isla del Maesse de Campo, y Mindoro, y metiendose nuestros Galeones animosos entre los seis del enemigo, a las dos del dia, se travó otra horrible pelea. Ingavase toda la artilleria, con tanta frecuencia. y ligereza, como pudiera, si fuera mosqueteria. Cargaron los enemigos sobre nuestra Almirante; pero ella se defendia, y ofendia, con tanto valor, que ponía grima, y espanto. Nuestra Capitana, formava tales bolcanes, que no avia Nao, que se atreviesse a darle costado. Y porque la Capitana enemiga se empenó mas, recibió tal deitroço, que ovo de apartarse echando mas de veinte hombres, a tomar sus aguas, y no pudiendolo conseguir, se ciñó con vna Boneta, a vista nuestra, señal del peligro grande de yrle a fondo, en que se hallava. Toda la tarde se continuó la pelea, con este empeño, y horror, y con determinacion de nuestra parte, de no cesar hasta hazer menudas astillas, ó echar apique los contrarios. No dexaron los Hereges; de hazer su vltimo estuergo, intentando arriar a nuestra Capitana su segundo Navio de fuego, que era de porte de treinta Cañones. Hazianle escolta otros dos, y remolcavanle algunas lanchas. El General, como tan experimentado en la milicia, mandó, que aun mismo tiempo disparassen con la mosqueteria, á los que governavan las lanchas, y con la artilleria de la vanda de estribor, por donde venia el Navio, á su costado, dándole con las pieças de la mura, y de la popa tales balaços, que se fue luego apique á vista de todos, a media quadra de la vanda de Babof. Quedó el Herege tan maltratado, y covarde, que largando todo el Paño huyó infamemente hazia la tierra. Yve nuestra Armada en su seguimiento, pero con la noche, que entró, y vna rufriega, que ovo de Norueste, acompañada de truenos, y relampagos, se escaparon caçando a popa, y con los faroles apagados. Fue señalado, y milagroso successo este, atribuydo de nuestro General, y de la Armada, al singular Patrocinio de la Virgen del Rolario, y del glorioso Vizcayno S. Ignacio, en cuyos nombres se alternavan aquel dia piadosamente de nuestra parte los Cañonazos. De la ruyna, y destrozo del enemigo fue publico pregón su infame huyda, publicádo mas nuestra Victoria. De nuestra parte fue el daño tan poco, como en la pelea passada. Y en entrambas ados, tan grande el valor, estuergo, y destreza de los nuestros, Cabos, Capitanes, Pilotos, y personas particulares, como pregonan los efectos. Con esta afrentosa huyda dexó el sobervio Herege, libres nuestras coistas, y se fue de las Islas, bien tresquilado por el Embocadero, a donde avia vanido por lana, ó por ira Plata del locerro de la Nueva España. Diose aviso de todo al Señor Governador, y Capitan General D. Diego Faxardo, y por su orden se retiró nuestra Armada, al puerto de Cabite, á los vltimos de Agosto, despues de seis meses de navegacion, y tan necessitados de adereço, y reparo, como se dexa entender, del discurso, y relacion hecha de tres Batallas. Luego, que saltaron en tierra, fueron todos marchando con su General, a la Yglesia del Glorioso Patriarca S. Domingo, a rendir a la Virgen Santissima del Rolario, afectuosas, y humildes gracias por tan señaladas Victorias.

Segunda Armada, y sus peleas. §. II.

S Alia por este mismo tiempo del Puerto, para hazer viaje a la Nueva España, el Galeon San Diego, recién fabricado, y teniendose por cierto, que las costas quedavan limpias de enemigos, no se profiguió con el primer intéto, de que fuesse nuestra Armada haziendole escolta hasta el Embocadero. Mas como las esquadras del enemigo eran tantas, como se dixo al principio, succedió, que despues de pocos dias salido del puerto, y estando toda via a vista de Mariveles, cerca de vna Isleta, que llaman Fortun, entrando la noche se halló nuestro Galeon, con vna Nao Olandesa, de tres que estavan en aquel paraje, a eran de las de la tercera esquadra, que venian a juntarse con las doze de las dos esquadras ya dichas. Y como no sabian lo que les avia sucedido, estavan atrevidas aguardandolas tan cerca de Manila. Llevava nuestro Galeon su artilleria sobre el

lastre, y escaleçar, y demás cubiertas abarrotadas con las cajas, y tinajería, que se fuele quando sale vna Nao destas para tan largo viaje. Reconoció presto el enemigo, que nuestro Navio no era de guerra, y así le apretó con furiosas cargas. Llegóse tan cerca que se oyán las voces, de vna, y otra parte. Mas no se atrevió a abordarlo: por q el General Christoval Marquez de Valençuela, que lo era del dicho Galeon, como valiente, y experto soldado, çafando de presto cinco piezas de hierro, y abocandolas, lo puso en defenfa, la que baltó para venirse retirando hazia Mariveles, y entrarle en la Baya con muerte de alguna gente, y llegando al puerto de Cabite, dió aviso de lo que passava.

No embarçó este nuevo accidente el generoso coraçon de su Señoria; Mando, que luego al punto se apretassen los dos valientes Galeones, para volver a salir de nuevo en compañía deste tercero. Y por lo que importava la brevedad, conociendo su Señoria, la actividad, e diligencia de su Sargento mayor, y Governador del Tercio Manuel Estañico Venegas, le mandò, que fuesse en persona al puerto de Cabite, a hazer este despachò. Y júciòse bien esta diligenciá, pues mediante ella se hizo en vna semana lo que en otra manera pareciera mucho hazerle en vna mes. Avia ya premiado su Señoria el General Lorenzo de Orella, y Ygalde, con vna fiancomienda de las mejores de estas Islas, y así nombrò por General de la Armada, en esta segunda ocasion, al Almirante Sebastian Lopez, y por Almirante, al Sargento mayor D. Agustín de Zepeda, premiandoles su Señoria las hazañas de la primera tornada, con gozar de los superiores puestos en esta segunda. El cargo de Sargento mayor, se dió al Capitan D. Francisco Roxo, y por Cabos de las Compañias de Infantería, los Capitanes Salvador Perez, y Felipe Camacho en la Capitana, y Juan de Mora, y Francisco Lopez Ynofo en la Almiranta. Armòse tambien vna muy buena Galeta, con su Cañon de cruzia, de treinta y cinco libras de bala, y las moyanas de a catorze, y vna compañía de cien Infantes escogidos. Y por Quatralvo de la Galera, el Almirante Francisco de Esteyvar, Governador de la compañía de Arcabuzeros de su Señoria, soldado de conocido valor, y experiencia, y que en el cargo de Almirante, que exerció en estas Islas, llevando vn locorro a las Fuerças de Terrenate, provò bien la mano con el Olandes. Con la Galera, yvan tambien quatro Vergantines de buen porte, guarnecidos de mosquetaria, y vna pieza en la proa. Y por Cabos de ellos, los Capitanes D. Juan de Valderrama, Juan Martinez Capelo, D. Gabriel Miño de Guzman, y Francisco de Vargas Machuca. Por Capellanes de la Armada, yvan en la Capitana, dos Religiosos de S. Domingo: en la Almiranta, otros dos de S. Francisco: y en la Galera, vno de la Religión del glorioso San Agustín. Renovòse por ordèn de su Señoria el voto, que en la primera tornada se avia hecho; de vna celebre fiesta a la Virgen del Rosario. Y continuòse la devociò de rezarle todos los dias a Ceros en voz alta hincados de rodillas delante de la soberana Imagen.

Salieron pues, quinze de Septiembre, de Cabite, los tres Galeones, Encarnacion, Rosario, y S. Diego, acompañados de la Armada de remo, que se formava de la Galera, y quatro Vergantines susodichos. Yendo pues su viaje, y aviendo montado a Fortun, reconocieron, que por la punta, que llaman de Calavite, que es de la Isla de Mindoro, venian saliendo tres Naos enemigas. Gozoso el General de la ocasion, les combidiò luego a la pelea, con algunas piezas que mandò disparar. No se atrevió el Herege a medir sus fuerças de cerca con los nraos; ni el viento nos favoreciò, a nosotros de suerte, que se pudiesen mezclar nuestros Galeones, con los del enemigo, y así solamente se hizo la guerra Galana, con la artillería de mas alcance, durando la porfia, desde las quatro de la tarde, hasta las nueve de la noche. Nuestra Almiranta, ó por mas ligera, ó porque le combidiò algun hito de corrientes, se hallò a esta hora en medio de las tres Naos enemigas, y travò con ellas vna ferriota contienda, que durò quatro horas largas, haciendo notable daño al enemigo, y recibiendo tambien no pequeño en los arboles, jarcia, y velas. Anduvo el Almirante D. Agustín de Zepeda, en esta ocasion tan valiente en sustentar el combate, como inditriolo en empear al enemigo. Porque en medio de la pelea, mandò, que cessase la artillería, con que creyendo el enemigo, que era de flaqueza, se llegó por vn lado, y otro muy cerca para rendirla. Rebolviò entonces nuestra Almiranta con su artillería, por vn lado, y otro, con tanto rigor, que no pudiendolo sufrir el enemigo, se retirò vilmente. Luego que salió el Sol, fue nuestra Capitana arribando sobre el, haziendole a batalla, pero el con mas necesidad de repararse, que voluntad de bolverse a empear, se entò por la punta de Calavite por donde avia saido, entre vnos abrojos, a donde no pudo ser seguido de nuestros Galeones.

Determinò pues nuestro General continuar su viaje, haziendo escolta al Nelson San Die-

Diego. Mas cómo Vajel nuevamente hecho, y aun no provado, descubrió presto, que no governava, ni aguantava velas. Y porque ya se avian acabado los Vendabales, y reynavan los Norres, que son contrarios para el viaje de la Nueva España, acordó el General Sebastian Lopez (con junta que para ello se hizo) que el dicho Galeon S. Diego, se entrare de Mariveles para dentro, hasta que fuese aviado su Señoría, y embiase nueva orden. Dió pues fondo S. Diego sobre Mariveles, y nuestra Capitana se quedó fuera, sobre vn ancla, por estar la Almiranta muy soaventada con las corrientes, sin valerle las diligencias que hizo para juntarse con su Capitana, porque es incontrastable en estos parajes la fuerza dellas. El enemigo que no se descuydava, reconociendo nuestros Vajeles tan distantes vnos de otros, amaneció a quatro de Octubre, día del Seráfico Patriarcha, sobre nuestra Capita, con tres Naos. El General, con gallarda resolución determinó no llevarse, porque si lo luziera, le soaventaran las corrientes, como a la Almiranta, y le quedara al enemigo el palo franco para dar sobre el Galeon S. Diego, q̄ toda via estava a vista, y con el quemarnos la gloria, y gulto de todas las victorias pasadas. Por lo qual, se determinó aguardar las tres Naos enemigas sobre el cable, hasta que llegádo empezaron a darnos carga, y entonces largandole con vna boya, y desplegando las velas, como en junta méte a disparar su artilleria, y hallandole dueño de la accion, en medio de los tres Navios, travó vna reñida pelea, que duró por espacio de quatro horas largas con poco daño nuestro, pues no murieron mas de quatro de los nuestros, y tátos del enemigo, que le obligó a retirarse infamemente como las demas vezes.

Facciones son todas estas dignas de grande alabanza, y la vltima no menos, q̄ las pasadas considerando su empeño, y desempeño. Y en todas ellas respaldedece claramente el favor del cielo por nosotros, pues en tantas batallas, en que (según el computo de personas prácticas) le dispararon de nuestra parte mas de dos mil cañonazos, y el enemigo mas de cinco mil, no nos mataron sino catorze hombres, y los heridos, al respeto muy pocos. Y ellos fuera de los Navios, q̄ les echamos a pique, llegaron a sus fuerças, tan destrozados, y faltos de gente, que se acordarán por muchos años de los dos Galeones de Manila. Solemose la accion de gracias con fiesta solene, Procession, Oficio, Estandron, y otras demostraciones, en cumplimiento del voto hecho a la Virgen del Rosario, votando de nuevo esta Ciudad, de continuar esta memoria todos los años.

Los sucesos dichos, son todos felices, con que pudicramos gloriar nos de aver tenido prospera la fortuna en la mar, si como lo fue contra las armas enemigas. Lo vbieste sido contra los Elementos. El Galeon S. Luis, del cargo del General Fernando Lopes Perona, salio tarde de Acapulco, y hallo los Vendavales tan entablados en estas Islas, que antes de descubrir la tierra pasó algunas tormentas, y delarabado llegó finalmente a reconocer el infeliz puerto de Cayanan, donde arrebatado de las corrientes quedó entre unas peñas, y se abrió por la Quilla, aviendose puesto antes en salvo, por la soledad del General, la gente, y la plata de registro, que es lo mas essential del socorro. Y despues se sacó tambien la artilleria. Con todo esto es la perdida grande, así por la falta de visos, con que oy se hallan estas Islas, como por las muchas quebras de los hombres de negocios, y pleytos que se otorgan de semejantes fracasos. Este le costó al General, no menos que la vida, la qual rindió de pesar en la misma Ciudad de Cagayan.

Despues deste suceso, y de las peleas, y victorias susodichas, se retiró nuestra Armada al puerto de Cabite, para su forzoso adereço. Estavá ya los Galeones en Astillero, quando el Cofario Herege bolvió a mostrarse en la costa con tres Vejelas. Hizo presa en vn Navio de China de buen porte, y rico. Parecióle no desfondarlo, sino embiarle a la caita como se estava. Guarneçirle con veinte soldados, y vn Cabo, y para el servicio del Navio le dexó cinquenta Sangleyes de los mismos Mercaderes, y Marineros, que en el venian, y a los demas dexó libres en tierra, con otros Indios q̄ tenia cautivos. Dieronse los Sangleyes que quedaron en el Navio, tan buena maña, que antes de desabracarse de la costa, con buena ocasion rebolvieron contra los Olandeses, y les mataron a todos, y se vinieron con el Navio a esta Ciudad, donde fueron recibidos con general alborozo, y contento de todos, y para mayor cumplimiento del fue Dios servido, q̄ al mismo tiempo derrocados, ó compelidos de otro accidente, se fuesen los Cofarios, y dexasen el paso libre a los Chinos, los quales desde el mes de Diciembre, en que esto pasó, hasta Mayo de 647, en que esto se escribe, han ydo viniendo como suelen a Manila, si bien menos por las guerras en que ardó aquella gran Monarquía, invadida, y ya casi del todo vencida y sujeta del Tartaro Oriental, con poca resistencia de los naturales, como cuentan los mismos Chinos, que vienen ya con el cabello cortado al viso de los Tartaros. &c.